

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIAS. ... 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N^o 31. — Agosto 30 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas a los dibujos y a la
 redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ,
 calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de
 España y América, a los Sres. A. Laplace y C^a, calle de
 St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. ... 55 » (11 ps.). — 30 fr. (6 p. »)

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.
 PARA LA EUROPA, A ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr. — Un número suelto 1 fr.
 Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

SUMARIO

TEXTO. — Crónica de París, por JULIO LECOMTE. — Estatua del
 mariscal Ney, por M. V. — Estatua del mariscal Jourdan, por CH.
 ARGÉ. — Nicolas Pétrowitch, por M. V. — Cuartel imperial y
 revista del 10 de agosto en el campo de Chalons, por M. V. — Re-
 cuerdo del salon de 1859, por L. DE B. — La raza de Tántalo, por
 PEDRO VÉRON. — Perspectiva de las vacaciones, por A. ARNAUD.
 — Crónica de Tribunales, por PETIT-JEAN. — Puente metálico de
 Burdeos, por EDUARDO DECHE. — Correspondencia de Alejandria, por

E. LOCKROY, hijo. — Casa de M. Bird en Deir-el-Kamar, por M. V.
 — París desconocido, los tapetes verdes, por EDUARDO GOURDON.
 — Espada de regalo al general Mac Mahon, por AMADO BLAISOT. —
 Exposicion de Besançon, por L. DE B. — Inauguracion de las máqui-
 nas hidráulicas del Vesinet, EMILIO BOURDELIN.
GRABADOS. — Tipos del ejército de Garibaldi. — Estatua del mar-
 iscal Ney, en Metz. — Estatua del mariscal Jourdan, en Limoges.
 — Cuartel imperial del campo de Chalons. — Maniobra del campo
 de Chalons, el 10 de agosto. — El principe Pétrowitch, nuevo prin-

cipe de Monténégro. — Puesta del Sol, cuadro de M. Anastasi. — La
 primera flotilla de desembarque saliendo del puerto de Mesina. —
 Preparativos de la segunda flotilla. — Desembarco de la segunda
 cerca del puerto de Scila. — Perspectiva de las vacaciones. — Vista
 interior del puente de metálico de Burdeos. — Interior de la familia
 de los principes maronitas Cheab. — Patio interior de la casa de
 M. Bird, en Deir-el-Kamar. — Espada de regalo del mariscal Mac
 Mahon. — Reló de M. Enrique Montandon. — Bendicion de las máqui-
 nas del Vesinet. — Lago de Croissy, en el parque del Vesinet.



Voluntarios calabreses.

Cantinera y hermana de Caridad.

Voluntario de la muerte.

Tipos del ejército de Garibaldi, croquis remido por nuestro dibujante especial, M. Durand-Brager.

Ayuntamiento de Madrid

CRONICA DE PARIS.

Hace dos años murió en una casa de campo de Haddingtonshire, en Inglaterra, un personaje llamado Haddington. Fué miembro de la cámara de los Comunes, lugar-teniente de Irlanda y primer lord del almirantazgo en tiempo de la administración de sir Robert-Peel. Vamos pues á contar una anécdota que tiene su origen en la muerte de este noble y opulento insular.

Hace nueve años, llegó á Paris con recomendaciones eficaces para lord Normamby, embajador de Inglaterra, un sobrino del conde Haddington, M. Jorge de Jerviswood, magnífico gentleman, presunto heredero de la fortuna y dignidad del anciano: M. de Jerviswood habia recibido de su tío una misión delicada y difícil... La de encontrar un retrato del citado conde de Haddington, pintado en 1815 por el célebre Isabey, miniaturista de los emperadores, reyes, príncipes y lores, retrato dado á...

A quién? Será forzoso decirlo? El conde tenía á la sazón treinta y cinco años: encontrábase en todo el vigor de la edad, en todo el prestigio de su fortuna, en todo el brillo de su talento y de sus dotes personales. Amó... y fué correspondido.

Por quién? cómo hacer esta revelación?

Hoy es una mujer abatida por la tristeza y por los años, — un glorioso meteoro entonces y aun mucho tiempo después, — brillante en 1815 por su carácter, por sus gracias, por su talento... Tal vez he dicho más de lo justo, por consiguiente me callo.

El retrato era una obra maestra de Isabey, mezquinamente pagada en doscientos lises: Haddington hizo presente de él al ídolo de su corazón, y ésta le contempló y guardó largo tiempo. En tanto vinieron poco á poco los años, y lo que es peor todavía, la penuria... La necesidad redujo á almoneda todos los presentes, todos los recuerdos, dulces y tiernos cuando Dios quería, tributos del poder al talento, — de los cuales se pudo sacar algún valor positivo...

Un día, Harel, gran cazador de objetos de gusto, vió la admirable miniatura colgada en la chimenea de la célebre artista. Harel amaba á esta mujer... y manifestó tener celos del retrato — de 1815! Tengo para mí, que lo que deseaba era poseerle! Satisficieron su capricho? lo ignoro; mas es lo cierto que, al día siguiente trajo quinientos francos á la artista, cuyos honorarios la llegaban con frecuencia un poco tarde. Adonde fué á parar el retrato? Dícese que el marqués de Custines, que trataba á la sazón de dar al teatro de la puerta de San Martín su célebre y desgraciada *Beatriz Cenci*, al ver la miniatura en casa de Harel, manifestó deseos de comprarla. Dióla el marqués para que la pusiese un marco de terciopelo á un fabricante de estuches, y en el taller de éste desapareció, sin poderse encontrar ningún vestigio del robo.

Cuando M. Jorge Jerviswood, sobrino del ente original, llegó á Paris sin más objeto que buscar esta miniatura, la siguió sin dificultad la pista, de mano en mano, hasta tropezar con el fabricante de estuches, pero allí quedó completamente desorientado, sin la menor luz sobre el objeto de sus investigaciones. Grande fué su descontento, porque el conde Haddington deseaba esta conquista á todo trance, sin perdonar el oro, ¿con qué fin? difícil sería decirlo. Era un capricho de anciano opulento al que había que obedecer sin replicar. Sin duda algún amigo del conde debió haber visto el retrato en casa del marqués de Custines. Sin duda al saber el lord que el cuadro se había escapado de las lindas manos en que le depositó su ternura, é impulsado por una especie de sentimiento religioso, pretendía

cortar el vuelo á su peregrina imájen. Como quiera, es el caso que deseaba firmemente su retrato.

El apuro de su sobrino era extremo, al perder todo vestigio en la calle Dauphine. Triste, cabizbajo, sin esperanza, disponiase á volver á Haddingtonshire, cuando, la costumbre de su nación en casos análogos, le sugirió la idea de insertar en la cuarta página de los periódicos mas generalizados un anuncio del tenor siguiente:

« Miniatura de Isabey. Se ofrece el cambio » de dos preciosos retratos de mujer por uno » de hombre hecho en 1815. También se desea » comprarle. Darán razón en el número 18 de » la fonda Meurice, desde las nueve á las doce » del día. »

El anuncio surtió su efecto. Tres días después, se presentó en la habitación de M. Jerviswood un hombre de edad madura y de noble aspecto.

« — ¿Es usted, caballero, quien ofrece dos miniaturas de Isabey, de mujer, por un retrato del mismo pintor del año de 1815? »

« — Sí, señor. »

« — Puedo ver esas dos copias de mujeres? »

« — Puedo ver el retrato de hombre? »

« — Ciertamente, aquí está. »

Y sacó de su bolsillo un estuche de piel de Rusia montado en plata. Hizo jugar un resorte y...

Y M. Jerviswood reconoció á su tío Haddington!

« — Señor mio, me hace usted el hombre mas feliz de la tierra! — exclamó con entusiasmo. »

« — Cómo así? — repuso el desconocido. »

M. Jerviswood se apresuró entonces á explicarle la historia, y cómo su tío había dado la orden absoluta de buscar su retrato y traerle á cualquier precio, cómo se había perdido la pista en el marqués de Custines... y por último, cuánta era la desesperación de un sobrino que no sabía ya de qué medios echar mano para satisfacer el capricho, la voluntad de un tío... cuya sucesión era altamente noble y millonaria!

El desconocido prestó, al parecer, un interés grandísimo á la acalorada narración. Concluida esta, satisfizo la curiosidad del inglés, aclarándole los medios por los cuales la preciosa miniatura vino á parar á sus manos:

« — Hace unos cuantos años, — dijo, — atravesé por casualidad el pasaje *Dauphine*, de vuelta de una sesión pública en el Instituto. Me detuve maquinalmente delante de una tienda de trastos viejos, en donde me llamó la atención este retrato. Me pongo á examinarle... y mi sorpresa subió de punto al verle firmado de una manera imperceptible con el nombre de Isabey, aquí... como usted observará... junto á la charretera izquierda. Pregunto al mercader cuánto quiere por la miniatura, y responde: cien francos... pero con el tono de un hombre que se contentaría con la cuarta parte á poco que le regatearan! — Apronté los cien francos y llevéme mi tesoro. Muchos han admirado desde entonces en mi casa la preciosa miniatura, y el mismo Isabey, á quien se la enseñé una vez, la reconoció muy bien y me dijo que era el retrato del conde de Haddington quien, en 1815, era el amante de la célebre X... Desde entonces no volví á pensar mas en esto, hasta que el anuncio que usted publicó en los periódicos llamó la atención á mi sobrino Evaristo Bavoux, miembro del cuerpo legislativo, y se presentó en mi casa: »

« — Querido tío, — me dijo, — usted tiene una miniatura de Isabey que representa no sé qué lord? Lo digo porque acabo de ver los anuncios de un apasionado, quien, él se sabrá porqué, ofrece dos retratos de mujer, de Isabey, que valen doble, triple, que los de nuestro sexo feo: quiere usted que averigüe qué historia es esa? »

Entonces resolví enterarme personalmente, porque estas cosas delicadas y de arte entran en mis gustos y por eso he venido yo mismo. Ahora bien, puesto que nos hemos explicado, podré ver á esas señoras? »

« — Amigo mio, — repuso el inglés, no le ocultaré á usted el apuro en que me ponen esas señoras... No están aquí! Pero las conseguiré á cualquier precio. Y como deseo decir francamente la verdad, hágame usted la gracia de oírme un momento. Si hubiera propuesto sencillamente la compra de la miniatura que buscaba, corría riesgo de dar con algún aficionado insensible al metal acuñado! Ocurrióme, pues, la idea de escitar la golosina de los coleccionadores, indicando primero el trueque seductor... la oferta de compra venia después. De este modo, si no encontraba mas que un simple vendedor, con entregarle su dinero era asunto concluido! Si por el contrario tenía que habérmelas con un libre-cambista... no me quedaba otro medio que invitarle á él mismo á buscar donde pudiese dos miniaturas femeninas... de Isabey que yo hubiera pagado á precio de oro... Probablemente, caballero, es lo que me toca hacer con usted! »

« — Estoy enterado, señor mio... y no siento haber caído en el lazo. Mis recuerdos á lord Haddington: hé aquí su retrato: puede usted entregárselo. »

« — Pero... en fin... caballero, de parte de quien es el obsequio! »

« — Del conde Enrique Boulay de la Meurthe. »

Aun á riesgo de que se nos tache de indiscretos, no podemos resistir á la comezon de contar á nuestros lectores la siguiente anécdota, histórica, verídica, auténtica.

El mártir último, en el *Prado-Catelan* escitaba la admiración, amotinando á los admiradores, entronizada en su *briska*, una joven inglesa, de singular hermosura, de cabellera negra como una judía, de tez blanca como una rubia, de azules y rasgados ojos, una boca fresca y diminuta como una cereza y una mano de niña que empuñaba su elegante sombrilla la cual prestaba á sus encantadoras facciones cierto claro-oscuro digno de Rafael. Muellemente tendido en los cojines del coche se veía, con un solo lente sujeto en la cavidad del ojo, un joven inglés, su marido. Sumadas las edades de entrambos no pasaban de cuarenta años; correspondía, sin embargo, al hombre un poco más de la mitad. Este parecía complacerse en la especie de motín á que daba lugar la contemplación de su belleza conyugal, porque según indicamos al principio, están unidos por la santa coyunda, y este es el punto interesante de nuestra historia.

Hace dos años, M. W. Barnett, joven *squire* ocupado en dilapidar el dote de su mujer... en perspectiva, ó la herencia de una tia obstinada en rivalizar con Matusalen, M. Barnett, decimos, se encontraba en uno de esos horribles momentos de crisis *bursátil*, tan comunes á la juventud disipada y manirotada, cuando recibió la nueva de que su aurífera tia estaba gravemente enferma y próxima á cerrar el ojo. Abre el suyo M. Barnett, como un Cíclope, y acude, corre, vuela por el primer *express* á Kew, en donde reside la anciana, aprovechando una ocasión, rica en esperanzas, de hacer perder la pista á mas de cuatro acreedores importunos. En efecto, la vieja está en un tris y el joven pasa á la cabecera del lecho moribundo algunos días, y entre ellos Navidad, *the Christmas day*, que es en materia de aguinaldos el día de Reyes de la Gran Bretaña. En un momento de alivio y de tranquilidad, la tia llama á su sobrino y le da de aguinaldo... *media corona*, como si dijéramos medio duro! Barnett, despechado, arroja

al diablo la moneda, la tia irritada, colérica, llama á un escribano, deshereda al punto á su sobrino y... entrega el alma á Dios aquella misma noche!

Lléname al momento la casa de jente de Curia y de otras personas mas ó menos allegadas. La escena de los aguinaldos habia producido escándalo, sin contar con sus consecuencias testamentarias: así es, que todos cuchichean, y se burlan del jóven imprudente... No obstante, á pesar de estar desheredado, le asignan su puesto en la ceremonia fúnebre.

— Le cedo á los favorecidos con mi desventura: deber suyo es tributar los honores á la difunta! — esclama, — en cuanto á mí, llevaré el luto de color de rosa.

Se despide, llega á Londres, halla un nuevo crédito y fiel á su palabra, vístese de piés á cabeza con paño y seda color de rosa...; no tiene en su traje la menor prenda que no revele el engalanado y alegre matiz de la reina de las flores: no parece un hombre caído en el rio Amarillo, ni en el mar Negro, ni el mar Rojo, sino en la cuba de un tintorero. Y con tan chillona librea frecuente los paseos y los sitios mas públicos de Londres, *Régent-Street*, *Piccadilly*, los *Parks*, y como Inglaterra es el pais clásico de las mas excéntricas libertades, su presencia no escita ningun escándalo... sino tal vez alguna curiosidad.

Sin embargo, el *Punch* cuenta el caso y designa al héroe estafalario.

Acude un dia al *Liceum* y se encuentra rodeado de un aúreo enjambre de jóvenes *miss*, una de las cuales, hija de una amiga de la tia en cuestion, esplica al punto á sus amigas atónitas, la singular venganza del *gentleman* vestido de color de rosa. Una de las jóvenes, Arabella, la mas linda, quiere que le presenten á Barnett. Encaprichada por un caballero tan audazmente escéntrico, trátale desde el primer instante con esa benévola familiaridad que á las lindas insulares permiten las costumbres de la tan largo tiempo llamada páfida Albion. Continuarémos nuestro relato?... No adivina el discreto lector su desenlace?

Apenas ha trascurrido un mes. La rubia náyade del Támesis, no menos caprichosa y estravante que el mancebo, se presenta ante su titulado padre, y recordando el *Romeo* y *Julietta* del imortal Shakespeare, dice en tono enérgico y trájico al autor de sus dias: ó William ó la tumba! Como Arabella era rica por su hijuela materna, su noble padre hizo primero una débil resistencia, dejándola despues libre de su suerte. Arabella, con el fin sin duda de verlo todo color de rosa, quiso que su futuro conservara su vistoso traje el dia del himeneo. Al siguiente se quitó por fin su célebre luto, y al cabo de tres meses de matrimonio han venido á dar una vuelta por Paris. Lo que es la suerte de las naciones! Un francés desheredado por una bárbara tia hubiera ido de patitas á Clichy! El sonrosado Barnett es dueño, esposo y señor de una de las mas lindas inglesas, quien por apéndice á sus hechizos cuenta el de una renta anual de 6,000 libras esterlinas. El jóven encontró un alma que llegó á comprenderle y aun á recompensarle. Oh afortunada, escéntrica y flemática Inglaterra!

~~~~~ Mas vale tarde que nunca!

Los concurrentes á los Campos-Elíseos tuvieron dias atras una sorpresa, que puso término á muchos comentarios. Hé aquí el caso:

Hacia cerca de dos años que se notaba en el número 25, es decir, á la izquierda subiendo, — á algunos pasos del lugar en que estuvo en otro tiempo el jardin de invierno que debió ser una excelente especulación, pues era un sitio que reunia el *utile dulci* de Horacio,

— se notaban, repito, desde hacia mucho tiempo, demasiado tiempo, en la fachada de una rica casa sita á unos diez metros mas atrás de la línea de la calle, unas vastas telas que ocultaban parte de la construccion, y hoy se podría decir del edificio. Qué se hacia detrás de aquel cortinaje? Ciertas jentes, mujeres sobre todo, para no ser curiosas, aseguraban que no se hacia nada... y se divertian con la eterna blusa azul pendiente de los andamios, como para dar á entender que algo se trabajaba. En una palabra, sin tener en cuenta, ó mas bien sin estar al corriente de las activas obras del interior, — y que deben convertir dentro de poco tiempo esta casa en una de las mas raras y suntuosas residencias de Paris, — algunas jentes, curiosas, vagabundas, y malévolas sobre todo, afirmaban que los trabajos estaban suspendidos, abandonados, y que el eterno y único obrero que colgaba su blusa con afectacion á los ojos de los transeúntes, no era mas que un celador del vacío y de la nada!

Y sobre este asunto se daba rienda suelta á las interpretaciones, y á los comentarios de éstos, al despecho y á los celos de aquellas... en términos que no le tenian los cuentos aventurados y repetidos como valederos y de ley. Dícese que la persona que hubiera podido ofenderse al escucharlos se reía para su colete... y continuaba impasible las obras secretas de su casa, aun ocultándolas un poco mas, preparando un golpe teatral, bajo los lienzos maltratados que cubrian la fachada de la construccion y detrás de la famosa blusa azul afectaban reirse los transeúntes, cuando en realidad eran ellos los chasqueados.

Así las cosas, el otro dia un grito general parte de todas las carretelas y simones, y cada ginete, cada transeúnte se detiene sorprendido! Y muy pronto la primera sorpresa se cambia en viva admiracion al ver la maravillosa fachada descubierta por fin á las miradas de la muchedumbre! Dirémos que nada en Paris, ni los monumentos públicos, ni las residencias particulares se asemejan por la suntuosidad, por el gusto, por la elegancia y la delicadeza que ofrece en su fachada la casa de P..., compuesta de los elementos mas esquisitos del estilo del Renacimiento? Sus pilastras, frontones, chapiteles, cornisas, modillones, retablos, todo es grande, soberbio, maravilloso, sin contar el balcon del primer piso! La famosa casa llamada de Francisco I transportada á *Cours la Reine*, la célebre fachada de la quinta de Anet, reedificada en la Escuela de bellas artes y los fragmentos mejores del mismo Louvre se encuentran seguramente eclipsados por la esquisita elegancia, por las minuciosas y delicadas labores de la casa, cuya popularidad tomará á su cargo la fotografia, como monumento público. — El nombre del arquitecto de esta obra maestra — que lo es á todas luces, — es M. Margin, y puede vanagloriarse de ser todo un artista.

Por los tres huecos del primer piso se descubre un magnífico cielo raso con soberbios artesones y molduras: esta muestra deja suponer lo que será el resto del interior de tan hermosa residencia. Nadie estraña ahora que se hayan invertido dos años en el frontispicio, ni que los cortinajes, ni la célebre blusa, origen de tan malignos comentarios, permaneciesen tanto tiempo espuestos al público, porque en realidad aquellos andamios eran todo un taller de artistas. La fachada del edificio de P... es de algunos dias á esta parte objeto de admiracion de cuantos inteligentes y curiosos encierra Paris.

~~~~~ No estaria demás citar aquí á un hombre de treinta años que, para abrirse carrera y lograr fortuna, tuvo la ingeniosa idea de constituirse hùésped eterno, perenne, indispensable en todos los entierros de nota de la capital.

Apenas llegaba á sus oídos el fallecimiento de un personaje de distincion, cuando, previendo que concurrirían al duelo los altos magnates y amigos del finado, se daba por advertido del anuncio de invitacion á los funerales publicado en los periódicos. Presentábase, en riguroso traje de la circunstancia, solícito, cabizbajo, triste, melancólico, como un amigo de la casa, y dispuesto á pronunciar una alocucion fúnebre y lagrimosa. Así se ponía en contacto y como en franc-masonería doméstica digámoslo así, con un crecido número de personajes políticos y altos funcionarios, cuyo acceso le seria absolutamente imposible de otro modo. Al cabo de algunos años de esta táctica, se creó magníficas relaciones y citamos sólo este hecho por no poner demasiado en evidencia á un hombre que se ha conquistado hoy una alta posicion social. Corria á la sazón el año de 1849, época en que se sucedian las destituciones y los nombramientos de prefectos. X... se presenta en el despacho de uno de los ministros á quien habia visto y saludado en veinte entierros de primera clase. El ministro confesó despues, que al presentar el candidato á sus compañeros de carterá estaba firmemente persuadido de haberle encontrado con frecuencia, durante el último reinado, entre la sociedad mas escogida de Paris... pero que, esto no obstante, ignoraba su nombre! Cuando le supo, merced á un pequeño ardid, no fué corta la estrañeza del ministro al tropezar con un nombre tan oscuro. Mas prestado su apoyo á la criatura... que importaba ya el nombre? X... fué elevado á una prefectura de departamento. Tal fué su punto de partida para al canzar una alta posicion en Paris. Su nombre es hoy casi célebre.

~~~~~ Ayer en la sala de almoneda pública de la calle *Drouot* se puso en venta un retrato anunciado con el epígrafe de: *personaje desconocido*. Tenia el traje de 1793, y para darle mas estima, el vendedor gritaba:

« — Es un hombre de la Convencion!... á 300 francos. »

Nadie puja.

« — A 200 francos! »

Profundo silencio.

« — Vamos, señores... Sean 100 fr... qué diablos! es un retrato muy bueno... y además muy parecido! »

Estallaron las carjadas en coro — pero nadie puso precio. El *personaje incógnito* y muy parecido se adjudicó en 25 fr. á un caballero de capa (el 30 de agosto).

~~~~~ En la (misma) sala de *Drouot* se sacaba á almoneda un Cristo de marfil, de un mediano trabajo. Las pujas eran flojas y desanimadas. Concluyeron por adjudicárselo en 300 fr. á uno que dijo llamarse *Salomon*, quien sentia que se le hubiesen cedido.

« Vamos! — dijo Leon Gozlan á su vecino — le compra mas caro que le vendieron sus abuelos. »

JULES LECOMTE.

(Trad. A. de la B.)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. MELLADO,

en

MADRID,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

en

PARIS,

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las publicaciones de dicho Establecimiento á las personas que desee obtenerlo.



Estátua del mariscal Ney, obra de M. Petre para la villa de Metz.

ESTÁTUA DEL MARISCAL NEY, EN LA ESPLANADA DE METZ.

La villa de Sarrelouis grabó en la humilde morada en que nació el mariscal Ney esta inscripción tan modesta como el recinto del hijo del tonelero, que mas adelante debía ser saludado con los títulos de duque de Elchingen y de príncipe de la Moskowa: *Aquí nació el mariscal Ney.*

El departamento del Mosela en que estaba comprendido, antes de los tratados de 1815, el pueblo natal del *Valiente de los valientes*, ha querido que la estatua del mariscal Ney decorase la esplanada de su capital.

M. Petre, artista que honró ya á Neufchateau, con la altiva y graciosa imájen de Juana de Arco, tiene la mision de modelar al denodado guerrero que puso el sello á su gloria con la entendida y audáz estrategia que desplegó en 1812 en la retirada de la Moskowa.

El estatuario ha preferido en su ejecucion la actitud popular en que está representado generalmente el mariscal. El fusil en la mano, haciendo frente al anemigo, echando un pié atrás sin flaqueza, disputa con audacia á una preñada nube de cosacos los restos de un ejército vencido por los rigores del invierno. Su cabeza está desnuda y radiante de energía: su ademán sencillo, pero heroico, está en completa armonía



Estátua del mariscal Jourdan, obra de M. Elias Robert.



Capilla. Habitación del duque de Megenta, comandante del campo.

Cabaña suiza del mariscal Canrobert.

Pabellon ocupado últimamente por el principe de Baden.

Pabellon imperial.

Pabellon habitado por el caballerizo del principe imperial.

Sala de recepciones.

Comedor.

Cuartel imperial del campo de Chalons, croquis de M. Fourgueil.



Maniobras del campo de Chalons, el 10 de agosto. — El emperador y el principe imperial acompañan en sus movimientos á la division Estherazy, dibujo de M. Couverchel.

con el adalid de quien dijo Segur : « En medio de tanto heroísmo, nunca perdió su naturalidad y sencillez, en términos que sin el esplendor de su gloria reflejado en los ojos, en los gestos y en las aclamaciones de todos, nunca hubiera él conocido que había dado cima á una sublime acción. »

La energía del movimiento, las formas vigorosas de un cuerpo robusto, bien cortado y erguido y los detalles de su traje, hacen de esta estatua de bronce, de 3 metros y 50 centímetros, una obra notable que honra al artista y da nuevo lustre al nombre ya célebre de M. Petre.

MÁXIMO VAUVERT.

(Trad. A. L. de B.)

ESTÁTUA DEL MARISCAL JOURDAN.

Por M. Elias Robert.

Jourdan es natural de Limoges. Nació el 29 de abril de 1762. Hijo de un cirujano, y enviado á Lyon á casa de un tío suyo para aprender el comercio, fué poco feliz en los primeros pasos de esta carrera y se puso á servir en el ejército el año de 1778. En calidad de soldado raso hizo las primeras campañas de América.

Vuelto á Francia por su poca salud, abrió comercio



El príncipe Nicolas Pétrowich, nombrado príncipe de Montenegro, el 14 de agosto (fotografía de M. Conte su condiscípulo en el colegio de Luis el Grande).

de mercería, el cual iba prosperando á la sazón en que estalló la revolución. Oficial de la milicia nacional en 1790, ascendió al grado de comandante de batallón de voluntarios de la Alta-Viena. Su vocación fué declarada : general de división en 1793, salvó á la Francia el año de 1794 en la batalla de Fleurus.

La carrera de Jourdan fué tan honrosa como rica de gloria. Embajador, general en jefe del ejército de Italia, presidente del consejo de los Quinientos, jefe superior en España, supo en todas estas circunstancias desplegar las mas brillantes cualidades.

Parde Francia, ministro, fué nombrado gobernador de los Inválidos durante los dos últimos años de su vida y murió en este célebre asilo, consagrado á los defensores de la patria, el 23 de noviembre de 1833, á los 71 años de edad. Publicó unas Memorias que se consideran como una de las obras mas notables de nuestra época.

El artista representa á Jourdan en el vigor de su edad, con el traje severo de general de la República. El aspecto de la estatua es sencillo y natural. La cabeza está modelada por retratos y bustos auténticos, y la generación presente poseerá la imájen fiel de



Puesta del Sol. — Confluencia del Mosa y del Vaal (Holanda). — Cuadro de M. Aug. Anastasi, copiado por él mismo.

uno de los hombres que mas honran á su departamento.

La estatua servirá de decoracion á una plaza principal de Limoges. El bronce ha sido fundido en una pieza, no en Paris, sino en Nantes. En la capital se acostumbra á fundir las estatuas en varios trozos que se ajustan despues. Quizás es un error. En Nantes se conservan las buenas tradiciones de la estatuaria monumental.

La obra de M. Elias Robert no tardará mucho en inaugurarse en el suelo patrio del ilustre mariscal. Este trabajo, ejecutado con delicadeza, es el primero de la serie encomendada al mismo artista. El pueblo de Limoges, opulento y reconocido, desea honrar con públicos monumentos la memoria de sus hijos ilustres.

CH. D'ARGÉ.

Trad. A. L. de B.

NICOLÁS PETROWICH, PRÍNCIPE DE MONTENEGRO.

Danilo V, príncipe de Montenegro, recientemente asesinado en Perezagno, no deja mas que una hija de su enlace con Darnika, hija de un rico comerciante de Trieste.

Varios pretendientes han acorrido para apoderarse de la herencia: entre ellos el anciano príncipe Petrowich Nigor que se encontraba en Siria, y otro miembro de la familia que ha llegado de Trieste: pero, segun un despacho telegráfico expedido de Cattaro é inserto en el *Monitor*, el senado y el pueblo montenegrinos, convocados en Cettigne, proclamaron el 14 de agosto príncipe de Montenegro á Nicolás Petrowich, hijo de Mirko Petrowich.

El joven sucesor del príncipe Danilo nació en Niegosch el 6 de diciembre de 1841. Su estancia de algunos años en Trieste, en Venecia, y en Paris, le han familiarizado con las lenguas alemana, italiana y francesa. Entró el 1º de agosto de 1856 en el liceo imperial de Luis el Grande, en donde permaneció hasta el 31 de marzo de 1860. Por consiguiente, el joven príncipe salió de Francia el pasado abril, llevándose la estima y afecto de sus profesores y condiscípulos.

Es un mancebo gallardo, de cabello negro y facciones regulares y varoniles. Esta dotado de alta estatura, de robustez física y de un corazón noble y abierto siempre á las emociones generosas.

Esperémos que, desde las crestas inaccesibles del Montenegro, y desde las puertas mismas de la barbarie, sepa empuñar con mano firme la bandera de la civilización!

Una fotografia que el príncipe dejó á M. Desforges, nos permite reproducir su retrato, segun dicen, muy parecido, y obra de un aficionado, M. Conte.

JOSÉ GAILLARD.

(Trad. A. L. de B.)

CUARTEL IMPERIAL Y REVISTA DEL 10 DE AGOSTO EN EL CAMPO DE CHALONS.

El cuartel imperial del campo de Châlons cuyo aspecto pintoresco representa nuestro grabado, se compone del pabellon imperial, sito en el centro, al que están agregados otros dos nuevos. La espalda de estos edificios está guarecida por las solitarias hojas del pino, árbol que prospera en toda clase de terrenos. Dos hileras de estos coníferos unen el pabellon central á los que sirven de alojamiento al estado mayor.

El pabellon imperial, construido de madera, que va á ser reemplazado por otro de ladrillo, se compone del gabinete y cuarto de dormir del emperador, del dormitorio del príncipe y de la emperatriz, y de un salon para esta augusta se-

ñora. Los dos pabellones que están á los costados del principal están ocupados por la alta servidumbre de SS. MM.

A la derecha y aislada, se encuentra la sala de recepcion, y próxima una cabaña suiza que de ordinario sirve de comedor.

El pabellon de la izquierda sirve para las personas convidadas y fué últimamente ocupado por el príncipe de Badén. Mas modesta, pero no menos elegante, la cabaña donde en la actualidad está hospedado el mariscal Canrobert, se halla sita al lado de la del general Rollin, gobernador de los palacios imperiales. Mas á la izquierda todavía y á cierta distancia del cuartel imperial aparece la iglesia, y detrás de ella la habitacion del mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta y jefe del campo.

Verdes y lozanas praderas se estienden delante de estas viviendas, cuyas techumbres tricolor se armonizan con la pintura de las paredes exteriores que imitan lienzos blancos y azules.

El 15 de agosto á las 8 de la mañana llegaron al cuartel general todos los oficiales de la casa del emperador á felicitar S. M.

Las tropas se disponian á desfilar cuando el príncipe imperial, acompañado de su caballerizo, vino á colocarse á caballo al lado del emperador. Nuestro grabado representa el instante en que los regimientos de caballería de la 3ª division, á las órdenes del general Esterhazy, desfilan á escape por escuadrones delante del emperador y S. A. el augusto príncipe.

Esta fiesta militar, favorecida por un tiempo magnífico, habia atraído un concurso inmenso de curiosos que eran admitidos, aquel dia sobre todo, á visitar el campo de Châlons.

En la capillita de campaña se celebró el oficio divino, seguido del *Domine salvum fac imperatorem* y del *Te Deum* ejecutados por coros de soldados y por las músicas militares.

Despues de los ejercicios relijiosos, el emperador, acompañado de S. Ex. el mariscal conde de Randon, pasó revista á las tropas formadas en torno del altar al mando del duque de Magenta.

MÁXIMO VAUVERT.

(Trad. A. L. de B.)

RECUERDOS DEL SALON DE 1859 VISTA TOMADA EN LAS CERCANÍAS DE DORDRECHT (HOLANDA).

Por M. A. Anastasi.

Como todos los paises cubiertos de aguas y de pantanos, la Holanda presenta á los pintores magníficos cuadros de estudio. Por la mañana, el paisaje se desvanece en las húmedas nieblas, y el sol se vela entre un cortinaje espeso: por la noche, el astro de la luz declina al través de largas franjas horizontales de un rojo y amarillo subidos, que dan mas intensidad al crepúsculo y dibujan repentinamente las siluetas de los árboles, esparciendo en sus oscuras masas algunos puntos luminosos que se armonizan con los tonos del cielo.

Discípulo de M. Corot, M. Augusto Anastasi pertenece á la distinguida escuela paisajista, en la cual el ilustre maestro no pretende iniciar á sus alumnos en su estilo, contentándose con acostumbrarlos á ver, á comprender y amar la naturaleza en todas sus fases sencillas y dramáticas. El grande y privilegiado talento de M. Anastasi consiste en reproducir feliz y fielmente estos efectos bruscos, difíciles y de contraste.

LÉO DE BERNARD.

(Trad. A. L. de B.)

LA RAZA DE TANTALO.

Carísimo lector, seguramente no me has de perdonar que dude de tu condicion, y menos todavía que sospeche de los nobles sentimientos de tu alma.

Por lo mismo es inútil que te presente al amigo Tántalo, familiar mitológico de todos: es igualmente escusado que implore por este antiguo desgraciado la limosna de tu compasion. De seguro que como yo, al repasar la historia de su cruel suplicio, te conmoverán los sufrimientos gastronómicos de este pobre diablo al solicitar con impotente anhelo el festin de Nivela, ese festin que huye eternamente de la mano que le llama.

Mi propósito, amable lectora, no es otro que el de anunciarte una gran novedad. Nuestro amigo Tántalo ha roto su cadena, se ha fugado de los infiernos y sentado sus reales en Paris, en donde han nacido numerosos descendientes suyos.

No obstante, al cambiar de domicilio, Tántalo y su familia no han desistido de su antiguo régimen, y aun tal vez si se les consulta, infierno por infierno, preferirian el pretérito al presente.

En verdad, en otro tiempo sólo padecía el estómago de este mártir de comestibles: hoy sus torturas toman alternativamente cien formas diversas y sufre cien suplicios por uno. Así lo quiere la ley del progreso que todo lo perfecciona!

Para convencerte de mi aserto, dignate aceptar mi brazo: bajémos en seguida á la calle y permíteme que en nuestra excursion te enseñe las muestras de esta raza perseguida que cruza por delante de nuestros ojos.

No tendrás que esperar mucho tiempo, porque se encuentran por todas partes: mira, precisamente por allí vienen dos pequeñitos. Hay Tántalos de todos sexos y edades. Son

TÁNTALOS DE LA INFANCIA.

— Mamá, mamá, — esclama el uno — mira ese señor que lleva un polichinela... Yo quiero uno.

— Hijo mio — responde la mamá, — te he prohibido que pidas nada.

— Mamá! qué muñeca tan bonita! — prurumpe el otro Tantalito femenino, de cinco años, — mamá, cómprame una muñeca!

— Déjame en paz.

— Y porqué? — entonces los demás tienen juguetes, mientras que nosotros, — sí, porqué? dí, mamá?

La mamá no vuelve á chistar, el motivo se adivina fácilmente. Esa edad no conoce compasion, ni la miseria tampoco. Compadezcamos á estos Tántalos y pasemos á otro,

EL TÁNTALO PRIMITIVO.

La escena pasa delante de una fonda. Sigue con la vista las evoluciones de los criados, las idas y venidas de los que entran y salen.

Cómo brilla el jugo de la cepa en la transparente copa de aquel señor que está allí, sentado á una mesa!

Qué atractivo le ofrecen los manjares que se cruzan, y cuyo aroma adivina!

Un momento despues palpa su bolsillo, aprieta la hebilla de su chaleco y se aleja.

Hagamos como que no le vemos, por no humillar su orgullo.

Ese recelo no nos impide observar á nuestro sabor á

EL TÁNTATO DE LA AMBICION.

Admírese la flexibilidad del cuerpo humano.

Su espina dorsal, quebrantada con las continuas reverencias, ha perdido la costumbre de ponerse recta. Es sin duda por precaucion: así está á tiempo para una cortesía.

Dispuesto de este modo á tributar homenajes,

abarca con acelerados pasos la acera, impaciente por no perder una coyuntura favorable.

A dónde va?

Primero á la antesala de ese poderoso protector, despues a la antesala de ese protector poderoso, y por último á la antesala de ese...

Cuando concluye de recorrer las estaciones, vuelve á empezar. Todo por conseguir una colocacion que otros han merecido.

No seria mas sencillo que él adquiriese méritos?

— Justo, pero su espina dorsal no se lo permite. Es cuestion de temperamento.

Esperémos, en obsequio de la moral, que éste sea un Tántalo eterno y dirijamos nuestro lente hácia

EL TÁNTALO LITERARIO.

Por la mañana empieza su escursión por los teatros. — *No se pasa sin hablar al portero.*

En efecto, habla al portero indispensablemente.

— Venia por...

— El director ha salido.

— Por un drama en cinco actos.

— El director ha salido.

— Esos cinco actos que dejé...

— Ah, sí. Espere usted un poco. He aquí el drama.

— Es decir, que la respuesta no es favorable.

— He aquí el drama.

— Sin embargo, desearia...

— El director ha salido.

Este diálogo se repite tantas veces cuantas porteras con sus cerberos hay á la entrada de los grandes y pequeños teatros de Paris.

De allí pasa á los periódicos.

— El señor redactor en jefe?

— Está en los baños.

— Tenia que...

— Es inútil.

Si no lo insertan lo quemarán. Con que échate á dormir.

Redactor en jefe en los baños, artículo al fuego, castillos en el aire.

— Pobre Tántalo! hazte albañil, si tienes talento.

— Insolente.

— Como gustes, querido... Tienes razon, vale mas ocuparse de este otro.

EL TÁNTALO DEL AMOR.

Un loco, un visionario, un utopista! El amor, *rara avis*, el tordo blanco del siglo XIX.

Si el Tántalo es rico, teme no ser amado mas que por sus patacones: si es pobre, se lamenta de no ser querido por las peluconas de que está pelado: si ni es rico ni pobre, teme y se lamenta á la vez.

Porqué no ponerse á nivel con los tiempos? Ya es otra cosa.

EL TÁNTALO DE LA AMISTAD.

Este conoce á su época en la punta de los dedos. Tiene el corazon vestido á la última moda. Cuenta con un amigo opulento para pedirle dinero prestado y envidiarle su fortuna: Cuenta con otro amigo de talento para robarle sus salidas oportunas y deprimir su ingenio: Cuenta con un amigo casado con una mujer encantadora para encarecerle su ventura y para desvivirse en destruirse.

Carísimos lectores, desconfiad una y mil veces del Tántalo de la amistad!

Desconfiad tambien de las operaciones en que intenta invertir vuestros capitales

EL TÁNTALO DE LA BOLSA.

He dicho vuestros capitales, por que el Tántalo de la Bolsa no posee otros.

Abarca á millares los negocios mas brillantes. Despliega á vuestros ojos un panorama ideal, engalanado con barras de oro y dividendos al aire: será él un Crespo... mañana.

Mañana es la noble divisa de la familia de Tántalo.

Pero ese mañana no llega nunca, y el Tántalo agiotista tiene que entrar un dia en la gazapera de Clichy, parodiando por supremo consuelo el: y no obstante habia algo aquí (en la cabeza).

Sí, pero desgraciadamente nada acá (en el bolsillo).

A menos que por casualidad no acierte en sus proyectos, y entonces se convierte en

EL TÁNTALO DEL HONOR.

Bueno es dejar sentado que no se habla aquí de los hombres que son amigos leales de sus obras.

Suponemos, — y no es el primer caso, — una especulacion impura, que por caminos nada rectos conduce á ese Eldorado conocido con el nombre de millon.

Qué bello es un millon! nada hay que le iguale en hermosura; sí, mas hermosos son dos.

Y no obstante, la dicha del enriquecido Tántalo está acibarada por un pesar inexorable.

Su dinero puede darle caballos, carruajes, fincas, boato, brillo; pero la estima no se compra á ningun precio.

Esa, amigo Tántalo, es la venganza de la honradez pobre.

EPÍLOGO.

Pero, benévolo lector, temo que el paseo empieza ya á fatigarte. Demos pues la vuelta, porque seria el cuento de nunca acabar el pasar revista á todas las especies de esta raza social.

Pasemos por alto al Tántalo académico, para quien el puente de las Artes es un eterno puente de suspiros;

Los Tántalos de la coquetería, — Tántalos femeninos, — cuyos nervios se afectan, cuya cabeza se desvanece al crujido de un traje de seda ó al rodar de un coche;

Los Tántalos de la...

Te dispenso, lindísima lectora, de una enumeracion que abrazaria al mundo entero.

Porque ¿quién no está tantalizado en este valle de lágrimas? ¿Quién no ha corrido vanamente en pús de las matizadas mariposas de la esperanza? Todos hemos soñado; sin esceptuarte á tí, complaciente lector, que buscabas en este artículo un mérito de que carece; sin esceptuarme á mí tampoco, que al firmar, temo presentarme en quiebra.

PEDRO VÉRON.

(Trad. A. L. de B.)

LA PERSPECTIVA DE LAS VACACIONES.

En el *Campo-Santo* de una pequeña ciudad de Italia, en el fondo de una calle de cipreses, en medio de una espesura de tuyas y de abetillos, ocúltase una tumba cuya alegoría revela un sentimiento poderoso é irresistible. Un hombre desciende por una escala cuyo extremo descansa en el fondo de la huesa; el moribundo ha puesto ya el pié en el último escalon; no obstante, su rostro está risueño y sus miradas se hallan dirijidas hácia un ángel de divina belleza, que permanece en el borde de la tumba y sonríe al que parece abrumado ya por el fatal peso de la losa. El enviado de Dios alarga la mano al hombre que el tiempo ha condenado, y sus labios parecen murmurar la palabra: *Esperanza*. En efecto, el ángel de la esperanza conduce al hombre hasta la tumba.

La donosa fantasía de M. Morin me ha traído á la memoria la poética concepcion del escultor

italiano, y, al ver en la obra de nuestro artista, á ese jóven alumno con los codos apoyados sobre su pupitre; á ese empleado reducido á la eterna compañía de su escritorio; á ese juez condenado á pasar diez meses del año en su poltrona para purgar á la sociedad de sus inmundicias morales; á ese pintor obligado á emparedar en un gabinete de la Academia de las Bellas-Artes los ardores de su génio y de su juventud, para concentrarlos en las clásicas perfecciones del modelo académico, he comprendido perfectamente el caritativo pensamiento del lápiz que hacia lucir á los ojos de esos pobres forzados del deber, la esperanza de una próxima emancipacion, *la perspectiva de las vacaciones*.

En los primeros dias del mes de agosto es cuando esta perspectiva fascinadora deslumbra el cerebro del delirante colegial. Mecido por esta alucinacion libertadora, el jóven olvida muy pronto al tierno Virgilio, al elocuente Ciceron y á Tácito el conciso. El amor á la independencia se apodera de sus sentidos, y hé ahí que le arrastra su imaginacion al través de los campos. Galopa con ella montado en el rústico cuadrúpedo que la prudencia paterna ha confiado á su fuga inesperimentada. Vuela á los brazos de su madre que le recibe con las caricias de los primeros años y le pide su sonrisa de los primeros dias. La casa se halla de fiesta, sus hermanas han adornado su chimenea con los ramos mas olorosos, el tio ha amontonado en su cuarto todos los juguetes que ha podido recojer en la vecina ciudad: la anciana Jeanneton no se queda atrás y le desea la bienvenida, ofreciendo á su golosina un frasco de cerezas que ella ha dejado cocer lentamente dos meses al calor del sol.

Han pasado algunos años por la cabeza de este jóven, y el bachiller ha abandonado la literatura por las artes; el pincel ha reemplazado á la pluma. Frente á este lienzo que él debe cubrir con una obra maestra, si quiere ser contado dentro de algunos años en el número de los alumnos de la escuela de Roma; entre esas cuatro paredes desnudas que, bajo su uniforme y fria estrechez, sofocan su inspiracion, la perspectiva de los años escolares solicita de nuevo la *Folle du logis*. El delirio escita poco á poco su cerebro, sus ojos no ven ya el caballete, los reducidos tabiques de su celdilla se apartan considerablemente, el mas vasto horizonte se presenta á sus miradas fascinadas, una orquesta invisible deleita sus oidos y le invita al vals, algunos grupos de lindas jóvenes corren por los prados y bajo el verde follage. Es cierto que sus abuelos le han dicho que casi todas las mujeres tienen en el fondo de su corazon una roca de indiferencia; pero cree poco en la infalibilidad de los ancianos, y piensa con placer que cada hombre posee en el corazon un rosario de huevos, cada uno de los cuales contiene un amor. No pide cosa mejor que hacerlos abrir bajo la mirada inflamada de una hija de Eva. Podrá recojer solamente algunos huevos duros, pero qué importa! preciso es que la jóven mariposa se queme un poco las alas en la llama de la inesperienza.

Las primeras desilusiones han venido con los años. El gran premio de Roma no ha coronado los esfuerzos del gatuelo. Desengañado de lo que él creía una vocacion, ha consentido en seguir sus cursos de derecho. Su resignacion ha tenido que contentarse, á falta de causas que defender, con un empleo en el ministerio de la justicia. Allí tambien espera, cada año y en los últimos dias de julio, con una paciencia calculada, los meses que le devolverán algunos dias de liber-



ASUNTOS DE SICILIA. — La primera flotilla de desembarco abandonado el Faro de Mesina en la noche del 9 al 10 de agosto, según el croquis de M. Durand-Brager.

tad. La perspectiva de las vacaciones anuales aparece, por decirlo así, á hora fija; pero hoy es mas moderada su ambicion en sus ensueños. Sin dejar de conformarse con sus módicos recursos, la perspectiva no es menos intensa. El furor de la pesca de caña se ha apoderado de él como de una presa, y su escitado entendimiento ve muy pronto transformarse su pluma en caña, y



Preparativos de partida de la segunda flotilla de desembarco en el puerto de Mesina, el 10 de agosto, según los croquis de M. Durand-Brager.

las barbas en delgado hilo. Su tintero es un lago en el cual los pescados son tan copiosos que oscurecen lo limpio de las aguas. Un imprudente gu-bio muerde el anzuelo: con un movimiento repentino, el burócrata levanta su pluma que, bien empapada, echa un magnífico borron sobre una memoria judicial que es preciso ¡ay! volver á comenzar. La ilusión se ha disipado por hoy,



Desembarco de la primera flotilla en las costas de la Calabria, cerca del fuerte de Escila, en la noche del 9 al 10 de agosto, según croquis de M. Durand-Brager.



En el colegio.
En el tribunal.

La perspectiva de las vacaciones, dibujo de M. Morin, grabado por M. Linton.

En la oficina.
En el taller.

pero la perspectiva deslumbrará mañana. El empleado será mas inocente, cazará mariposas.

Una malhadada distraccion le ha revelado la prudencia. Cuando no tiene uno ya nada que gastar, preciso es saber adquirir. Cuando hemos arrojado las libras esterlinas por la ventana, debemos pensar en economizar los peniques. Las desilusiones son la moneda menuda de la experiencia.

Gerónimo Paturot, por su empeño, su reconocida capacidad, y á pesar de sus numerosos borrones de tinta, ha sido llamado por su ministro á ocupar un asiento en el tribunal. Los tribunales tienen tambien sus vacaciones, y mas pingües emolumentos permiten al juez que espera su licencia judicial formar en este mes proyectos menos sencillos. Quince dias antes de que el sol entre en el signo de Libra, una gran necesidad de movimiento atormenta su cerebro cuya ciencia jurídica ha tenido durante diez meses la balanza de la justicia en perfecto equilibrio. La inmovilidad de la magistratura *assise* pesa sobre la impaciencia de Gerónimo. La sed de los viajes devora á este esclavo de Thémis, el humo de los buques de vapor describe delante de sus ojos arabescos sobre las blancas nubes, y en estos arabescos lee la palabra VACACIONES, el vapor de la locomotora silba la palabra VACACIONES; va á la caza, y su fusil detona tambien la palabra VACACIONES; no habla, y los ecos de los Pirineos y del Oberland le gritan VACACIONES, VACIONES! El delirio enciende su cabeza, patatea, se lanza, arroja su gorra por en cima del Monte-Blanco, ésta se fija en la chimenea de la locomotora que le conducirá mañana... si no duerme esta noche su último sueño, si estas vacaciones no son sus últimas vacaciones, si este delirio no es el último delirio, si el ángel de la Esperanza no le sonríe dentro de poco por última vez.

A. ARNAUD.

(J. R.)

CRÓNICA DE TRIBUNALES.

El drama de Saint-Cyr ha tenido su epílogo. Deschamps, Chretien y Joannon han espiado su crimen.

Aun á riesgo de pasar á los ojos de mis lectores por cronista de escaso celo, confieso francamente que no fui á aumentar el número de los cincuenta mil curiosos que de cerca ó de lejos asistieron al sangriento desenlace; cincuenta mil he dicho tomando el mínimum de la cifra: cincuenta mil personas, quienes desde hace tres ó cuatro dias acudian á aspirar la atmósfera del verdugo, y que por no perder el espectáculo, permanecieron espuestos toda una noche al frío, al viento, á la lluvia, á todas las inclemencias de la bendita estación actual, cuando ninguno de ellos daría un paso por ver á Lamartine ó á Rosini. Así, pues, á lta de recuerdos personales, he querido cerciorarme de los pormenores de la ejecucion y presentar á mis lectores un resumen de tan tremenda escena, consultando los periódicos de la localidad. Mas no deja de ser difícil mi cometido: tan cierto es que vale mas fiarse á sus propios ojos que á los ajenos, siquiera padeciese uno la miopia en el grado suficiente á libertarse del servicio de la guardia nacional.

Para saber cuál ha sido el continente de cada reo al subir al patíbulo, consulto sucesivamente á los periódicos la *Salud pública* y el *Memorial del Loira*.

Deschamps fué conducido el primero.

« El rostro del reo es horrible » y presenta una tristeza cada- » vérica. Sube penosamente por las » gradas del cadalso. « Amigos » míos, mis buenos amigos, » adios! » dice con informe acen- » to. Y hasta el postrer instante » continúa balbuceando á impulsos » de la fiebre: « Buena jente, mi » dignos amigos, mis caros ami- » gos, adios!... adios!... »

(Memorial del Loira.)

Por fuerza ha visto mal uno de los dos redactores; pero cuál de ellos es?

En cuanto á Chretien, el *Memorial del Loira* y la *Salud pública* están mas contestes, pero por desgracia otro tercer periódico, el *Correo de Lyon*, presenta una version completamente distinta:

« Chretien está mas pálido y » descompuesto que Deschamps. » Los ayudados del verdugo tienen que » sostenerle, tal es su decaimiento. » Abraza uno á uno á los sacer- » dotes. El miserable parece que su- » fre una muerte anticipada: diríase » que ha perdido toda sensibilidad. » No pronuncia mas que una pa- » labra: « Yo tiemblo... yo tiem- » blo, » repite. Los verdugos tie- » nen que sujetar su abatida ca- » cabeza... »

(Memorial del Loira.)

« Chretien sigue á Des- » champs. Quitada la chaqueta y » el sombrero, se descubre un » semblante lívido, cadavérico y » cuyas facciones horriblemente » contraídas, apenas se recono- » cen. Sus ojos fijos y vidriosos han » perdido la facultad de mirar, su » cuerpo parece inerte y como paralí- » zado, etc... »

(Salud pública.)

« Deschamps aparece pálido, » pero no se nota en él ninguna » señal de esa postracion que suce- » dió inmediatamente á su sen- » tencia, dirige por instinto los » ojos hácia la cuchilla que aca- » baban de levantar á la parte » superior de la guillotina, mas » recobrando al punto su sangre fría, » se vuelve á la muchedumbre » y la dice: Soy inocente, mis » buenos amigos... »

(Salud pública.)

« Llegó su turno despues d' » Deschamps á Chretien. Ese » hombre de atlética estatura » conservaba en aquel momento » la impassibilidad aparente que » patentizó en el curso de los » debates del Tribunal del Ródano. » No profirió una sola pala- » bra, se adelantó hácia el pati- » bulo con la firmeza de pie que le » permitian los grillos que sujetaba- » ban una á otra sus piernas. Re- » cibió con mas frialdad que Des- » champs el abrazo y las exhor- » taciones supremas de los sa- » cerdotes. Por lo demás, no se » le oyó la menor protesta, y se » entregó con estoica resignacion » en manos de los verdugos »

(Correo de Lyon.)

Estas pequeñas contradicciones no dejarán de entorpecer el trabajo del historiógrafo que deba un dia escribir para la coleccion de *Causas célebres* la parte espositiva del drama de Saint-Cyr.

Seamos justos sin embargo: salvas leves variantes, los tres periódicos describen de un modo idéntico los últimos momentos de Joannon. Los tres convienen en que, al través de la máscara lívida del reo, al través de sus facciones descompuestas por las congojas de la muerte, se notaba la tenaz expresion de audacia y de insulto de que hizo incesantemente alarde, ya en la instruccion, ya en los debates. Fiel hasta el fin al papel que habia elejido, protestó, aun bajo el filo de la cuchilla, de su completa inocencia.

Basta ya de este asunto. Los lectores me dispensarán de ciertos detalles técnicos sobre la máquina, la cuchilla, la luneta, el garfio y el modo mas ó menos correcto de operar la degollacion, pormenores agradables tal vez en un anfiteatro ú sala de anatomía, pero que en una crónica como la presente seria, en mi juicio, un obsequio de poco gusto.

La causa que me resta detallar no escita ciertamente estrepitosas risas, pero al menos es ajena á la sala del tribunal del crimen, y esto ya es algo.

En el caso presente, el héroe se llama Juan Bautista Barbier: dícese literato. — Literato y porqué no? hoy mas que nunca puede andar autorizado el proverbio « de tonto, poeta y loco, todos tenemos un poco. » Como quiera, Barbier lo convierte todo en sustancia: si come de literatura, cena de intriga y á decir verdad desempeña mejor su papel en el terreno de Scapin y de Sbrigani que en el de Molière y de Lesage.

Recuerda Barbier un dia que en el mundo literario existe otro Barbier cuyo nombre principia por la misma letra que el suyo. Juan y Julio allá se van, y cádate á Juan Barbier bautizado Julio Barbier: mas no se contenta con el nombre, sin agregar sus circunstancias y dependencias, y proclámase autor del *Poeta*, de las *Bodas de Juanita*,

de *Galatée*, de los *Cuentos de Hoffmann*, y de cien obras notables que popularizaran en Paris y en provincia el nombre de Julio Barbier.

Una vez metido en el pellejo de su homónimo, nuestro pseudo-Barbier se decide á recorrer las provincias. Donde quiera que llega no recibe mas que obsequios y ovaciones. Los directores de teatro se muestran solícitos á poner en escena sus obras, los poetas le dedican sus versos, las sociedades filarmónicas sus serenatas y los apasionados á las artes una y otra comida suculenta y delicada. El pobre sueco calla, otorga y se resigna á asistir á los ensayos y á las representaciones de sus obras, regala á los artistas sus elogios ó sus censuras, promete á la prima-donna un ajuste en el Teatro Lírico, acaricia la barbilla á la contralto, y se entroniza en el corazon de la cantante del género ligero. Ay de los músicos que no ejecuten sus obras con el esmero que merecen! Barbier no se muerde la lengua para apostrofarles: « ha hecho usted un emplasto con mi música, » dice un dia al director de orquesta de Angers, despues de una representacion del *Pardon de Ploermel*. — Mi música! El verdadero Barbier no hubiera sido mas oportuno!

Mas nuestro aventurero no se satisface de estos pecados veniales, ni de comprometer mas gravemente el honroso nombre que ha usurpado: quién se contiene al lanzarse en una rápida pendiente? No tardan en suceder á las anteriores las supercherías de dinero, y de impostura en impostura el falso Barbier va hasta la estafa.

La comedia ha durado cinco años seguidos: durante este tiempo, M. Julio Barbier ha sentido caminar al lado suyo, sin poderle cojer, á su desagradable homónimo. Fácil es de comprender el suplicio de éste al verse inculcado un dia y otro con actos ridículos ó criminales, al tener que responder á interpelaciones análogas á la siguiente, dirigida por un amigo recién llegado: — Ola, ola, picarillo, ya he tenido noticias de tí! — En donde? — Sí, hazte el sueco! bien lo sabes. — Hombre te juro... — Tus amoríos con la Celina M... Cazurro! todo se descubre. — Pero... — Ya sé que temes que llegue á oídos de tu mujer, toma! y con razon! — Por mas que juraba y protestaba el inocente M. Barbier, la historia circuló y pasó como un hecho positivo. Y cuando se creía que ya nadie pensaba en ello, recibe una carta de puño y letra de la misma Celina, concebida en estos términos: « Caballero, escribia la jóven, es usted » un miserable! despues de haber vivido á mis » costillas, me ha robado usted: estoy decidida » á delatarle, como lo que es usted, un canalla, á » todos los críticos de los periódicos y al director » del Teatro Lírico. »

Tras esto, venian tambien letras á la orden, con nombre falso estampado al pié, protestos, citas judiciales, cuentas y visitas de vendedores estafados por el homónimo. Si M. Barbier no perdió el juicio, debe agradecerlo á la sólida constitucion de su sistema nervioso.

Porfin, han cesado sus tribulaciones. Cojido infraganti, el pseudo-Barbier ha sido condenado á seis años de cárcel y á diez de vijilancia por parte de la policia.

Ya no hay mas pleitos que contar. Las vacaciones empiezan si merece crédito, no el cielo, sino el calendario. El Tribunal ha cerrado este año su tareas judiciales con un golpe brillante, nombrando prior á M. Julio Favre, el orador de palabra mortal como el acero y luciente y pulimentada como el brillante. Feliz audiencia la de Paris, en donde nunca escasean las ilustraciones!

PETIT-JEAN.

Trad. A. L. de B.

PUENTE METÁLICO DE BURDEOS.

Viaje á vuelo de pájaro sobre el ferro-carril del mediodía.

Entre las compañías de ferro-carriles establecidas en Francia de medio siglo á esta parte, la del Sur, aunque de las mas nuevas en el orden cronológico de concesiones, es en nuestro juicio la que mejor ha sabido conciliar sus intereses con el papel altamente civilizador que las está encomendado.

Para los lectores que hayan recorrido en línea férrea las fértiles y pintorescas comarcas del Sur, no parecerán de ningún modo exajeradas nuestras aseveraciones. — Quién no recuerda en efecto las risueñas márgenes del Garona, sobre las cuales están tendidas como por encanto esas *serpientes de hierro*? De Burdeos á Tolosa, el viajero muellemente reclinado en el fondo de su wagon descubre á cada instante los puntos de vista mas deliciosos! Es un panorama que se prolonga sin tregua á los ojos del observador mas entendido: aquí, aparecen antiguos castillos con sus torres góticas, en la cima de un paraje agreste, como nidos de águila en las elevadas crestas de los Alpes: allí, feudales moradas ocultas tras el follaje de seculares encinas: allá, en la verde falda de un monte, se lanza á los aires la atrevida flecha de un campanario; mas lejos, en fin, se ven por centenares en la llanura las mas lozanas arboledas, los mas amenos paisajes, los valles mas poéticos: todo es fresca, color, delicia y encanto. La compañía de Mediodía ha sembrado, en medio de la riqueza de tan hermoso pais, edificios cuya elegante sencillez forma feliz consorcio con las maravillas que abundan bajo este cielo siempre puro y azul. Las estaciones de Agen, de Montauban, de Tolosa, son monumentos que difícilmente se encuentran en las otras líneas de Francia. Si el tiempo y el espacio nos lo permitieran, conduciríamos á todo vapor á nuestros lectores por las posesiones que la misma compañía explota desde el pié del Pirineo hasta los nevados suelos á donde la naturaleza llama á los que han perdido el precioso talisman de la salud. Tal vez un día volvamos bajo este hospitalario cielo, tan querido de los artistas y de los desgraciados: allí encontraremos las soberbias construcciones que en esta sazón levanta la citada compañía.

Pero los trabajos mas notables entre cuantos pululan en la línea de Burdeos á Cete, son los puentes de chapas de hierro sobre el *Garona* en Langon, sobre el *Lot* en Aiguillon, sobre el *Tarn* en Moissac, los túneles de Moissac y Reole, el viaducto de Langon, y por último, el puente que construyen en comun y en frente de Burdeos las Compañías de Orleans y del Mediodía para enlazar las dos vías. Llamamos hoy la atencion de nuestros lectores sobre esta última obra. Esperamos que nos agradecerán que los iniciemos, aunque imperfectamente, en los medios ingeniosos adoptados para la construcción de este puente metálico, llamado á figurar un dia entre las obras maestras mas hermosas del génio del hombre:

El puente que se está construyendo actualmente frente á Burdeos, se compone de vigas de hierro batido, que descansan sobre pilares llamados *tubulares*. Estos pilares, en número de diez, se hallan separados entre sí por 77 metros de distancia; están formados por dos columnas de hierro colado llenas de betun y coronadas por un chapitel de estilo enteramente nuevo; su altura total es de 25 metros próximamente, su diámetro de 3 metros 65 centímetros, y se elevan desde la capa de terreno sobre la cual descansan hasta las vigas metálicas. Penetran á una profundidad media de 20 metros por bajo del nivel ordinario de las aguas; profundizando al-

gunos de ellos en el suelo del cáuce hasta unos 17 metros. Esta obra, cuya importancia no se ocultará á nadie, presentaba grandes dificultades, que han sido superadas felizmente por el empleo del aire comprimido. La base de las columnas, cuyo diámetro escude en mucho al de las que se habian adoptado hasta hoy, necesitaba sin embargo algunas perfecciones que el arte de construir deberá á la ingeniosa iniciativa de M. Ch. Nepveu, ingeniero civil agregado á la compañía adjudicataria de las obras. Por medio de los aparatos inventados por este ingeniero, han podido hundirse los tubos sin que haya tenido que deplorarse ninguno de los accidentes que se producian antes en esta clase de operaciones.

La meseta metálica se compone de dos grandes vigas de unos 6 metros 50 centímetros de alto, reunidas en la parte inferior con fuertes piezas de hierro que sostienen el suelo y la vía, y en la parte superior, con un sistema de piezas transversales mas ligeras que las precedentes, y reunidas entre sí, en toda la estension del puente, por una serie de barras colocadas segun las diagonales de los rectángulos formados por estas piezas transversales. Las paredes del puente, en vez de ser llenas, como en la mayor parte de las obras de este género, han sido compuestas ingeniosamente de piezas de hierro batido que forman una especie de enrejado de un aparente dibujo, al través del cual circulan con libertad el aire y la luz.

El aspecto general del puente, cuyo dibujo varía al infinito, segun desde donde se le mira, es á la vez elegante y magestuoso. En efecto, al verle tan sencillo, tan desprendido, tocando apenas con su meseta las columnas que le sostienen, no puede uno menos de concebir un sentimiento de admiración! Pero lo que sorprende mas todavía, son sus dos vigas, de 500 metros de longitud cada una, llenas de fuerza, de solidez y cuya osadía parece desafiar el peso de los enormes fardos que están destinadas á soportar.

El interior del puente ofrece tambien á la vista un efecto de perspectiva verdaderamente muy notable: consiste en una inmensa galería cuya estrechidad se pierde á las miradas, en la cual, la luz, afluyendo por todas partes, dibuja vigorosamente, en los primeros planos sobre todo, las piezas que componen su armazon, y hace destacar, con las líneas mas lejanas, los innumerables remaches que, resaltando sobre el fondo gris de las piezas, comunican á este hermoso edificio un tipo muy gracioso.

Comenzadas en los últimos dias de 1858, las obras tocan hoy ya á su término. Dos años habrán bastado para la completa conclusion de una obra que no cede en nada á los monumentos de que se halla tan orgullosa la Francia.

El estudio de los proyectos y la dirección de esta magnífica obra han sido confiados á dos ingenieros de puentes y calzadas, cuyos nombres figuran con distincion entre los mas hábiles constructores modernos. Estos son:

M. de *Laroche-Tolay*, subdirector de la construcción de los ferro-carriles del mediodía;

M. *Regnaud*, ingeniero principal de la division de Burdeos, agregado tambien á la compañía del mediodía.

La empresa material ha sido concedida á la compañía general belga de los Materiales de ferro-carril, cuyas obras numerosas en el extranjero eran una garantía de buen éxito para las compañías concesionarias.

La ejecución ha sido seguida:

Por M. Cathalot, conductor de obras, y por M. G. Eiffel, jefe de servicio de la empresa, cuyo precoz talento hace concebir brillantes esperanzas.

Segun toda probabilidad, la inauguración se

verificará en el mes de setiembre próximo. Algunos informes que creemos exactos nos autorizan á anunciar que á su vuelta de Biarritz, el emperador y la emperatriz asistirán á la solemne ceremonia. — Esperamos referir por estenso los detalles de esta fiesta, que promete ser espléndida.

Antes de terminar, séanos permitido dirigir sinceras felitaciones á las compañías de Orleans y del Mediodía, por el bello monumento con el cual han dotado al pais, tan rico ya en obras de arte. — El puente metálico de Burdeos vendrá á aumentar las admirables maravillas salidas de las entrañas de nuestro siglo. — Él será, para las venideras generaciones, un brillante testimonio de que fuimos los primojénitos en la ciencia. — Permanecerá finalmente con el tiempo, para repetir á la posteridad, que nuestra época fué, al través de los siglos, la época del progreso y de la civilización.

EDUARDO DÈCHE.

(J. R.)

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO).

Alejandro, 4 de agosto de 1860.

Al dia siguiente de mi llegada á Alejandria, he sido presentado á los príncipes de la familia Cheab, la mas poderosa de la Siria antes de los últimos sucesos. Los príncipes de esta familia que han sobrevivido, y se refugiaron en Alejandria, en donde el gobierno puso un palacio á su disposición, no abandonaron su castillo sino cuando se hallaba completamente destruido por las llamas. Estos príncipes hablan perfectamente nuestra lengua y me han ofrecido la hospitalidad en Beyrouth y en la montaña, que ellos esperan volver á ver muy pronto, gracias á la noble iniciativa de la Francia. Mi dibujo representa el interior de esta familia.

Uno de sus miembros mas respetados, un anciano privado de la vista, ha sido muerto en el momento de llegar á la costa. Acompañado por un solo sirviente, habia escapado al enemigo y, desde la colina á la cual tocaba, se podia apercibir la costa.

— Llegaremos pronto? preguntó á su criado.

— Muy pronto, exclamó éste mirando el horizonte; veo el buque francés que va á recibirnos á bordo.

El anciano príncipe, sin responder, hincó las espuelas á su caballo y se precipitó desde la colina como un torrente. En el mismo instante, descendiendo del horizonte á la llanura las miradas del criado, distinguieron en el camino, al pié de la colina, una tropa de Drusos.

— El enemigo! el enemigo!... deteneos!... gritó á su amo.

Este no le oía ya, y algunos segundos despues caía traspasado de diez balas.

De ustedes,

E. LOCKROY.

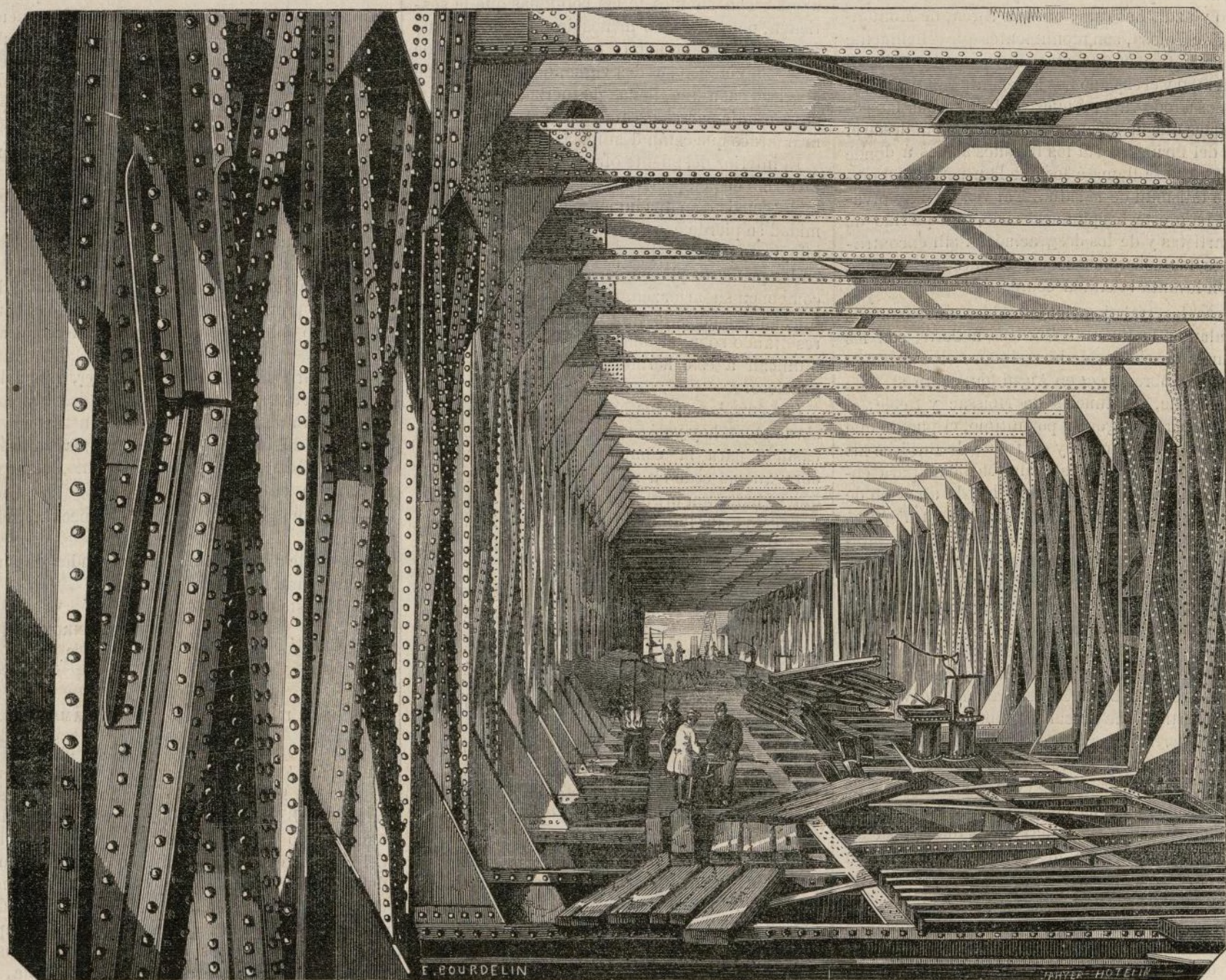
(J. R.)

CASA DE M. BIRD EN DEIR-EL-KAMAR.

El patio interior que representa nuestro grabado (pág. 493) pertenece á una casa de Deir-el-Kamar, en la cual reside de cinco años á esta parte M. Bird, ministro americano. Levantada hace tiempo por el intendente del célebre príncipe del Líbano, el emir Beschir, ella formaba parte del palacio y se hallaba rodeada de los jardines conocidos con el nombre de Ebtadin y creados por este gobernador, que desempeñó un papel tan importante en los asuntos del Líbano hasta 1840, en que fué desterrado á Constantinopla.



Vista general de las obras del puente metálico de Burdeos, segun una fotografia de M. Charles.



Vista interior del puente metálico de Burdeos, segun una fotografia de M. Charles, fotógrafo en Burdeos.

Esta casa, ocupada por M. Bird y su familia, se halla á la entrada de la ciudad en el camino que viene de las orillas del Mediterráneo. Durante los primeros días de los asesinatos de Deir-el-Kamar, daba asilo á una multitud de cristianos que, gracias á la proteccion del cheick de un pueblo druso habitado por los Americanos, pudieron escaparse mas adelante y ser conducidos á las playas para dirigirse desde allí á la ciudad de Beyrouth.

Al rededor de esta mansion de estilo oriental han sido consumidas todas aquellas risueñas habitaciones cubiertas de terrados, á las cuales daban sombra el verde y oscuro fo-



ASUNTOS DE SIRIA. — Interior de la familia de los príncipes maronitas Cheab, refugiados en Alejandria, segun un cróquis de M. Lockroy, hijo, enviado á Siria especialmente por el *Mundo ilustrado*.

llage del moral, y comunicaban un aspecto de alegría los pródigos olivos que, no limitándose á producir sus frutos, prestaban sostén á los nudosos troncos de las vides de doradas uvas y de vigorosos pámpanos.

No queda hoy de esta ciudad de Deir-el-Kamar, que la actividad de sus habitantes y la fertilidad del suelo habian hecho tan rica y tan risueña en la vertiente meridional de su montaña, mas que algunos vestigios calcinados, testigos acusadores del vandalismo de los Drusos y de los Turcos.

MAC VERNOLL.

(J. R.)



ASUNTOS DE SIRIA. — Patio interior de la casa de M. Bird, ministro americano en Deir-el-Kamar, en donde encontraron refugio los cristianos, segun la fotografia sacada del album de M. Graham.

PARIS DESCONOCIDO.

LOS TAPETES VERDES.

(Continuación.)

III. — De los sitios en que se juega y de los instigadores al juego.

Por lo demás, el jugador cuyos lineamentos principales trazamos, es bastante raro, á pesar de que me han enseñado algunas buenas muestras. Para que este tipo sea completo, requiere condiciones especiales de temperamento y de posición. Sólo el vigor y la buena salud pueden mantener esa alegría, y esa confianza que se hacen superiores á los golpes mas rudos de la suerte. Un hombre débil ó enfermizo es constantemente jugador irascible, triste, quejumbroso, y como el avariento y absorto por la pasión funesta del juego nunca le domina, ni aun en los períodos de ganancia, la alegría franca y expansiva del pájaro que delineamos. En puridad, hasta podría dudar si es un jugador: se entrega á sus negocios como cada hijo de vecino, tiene sus gustos, es aficionado á las artes, no se muestra ajeno á ninguna de las escenas de la vida parisiense, lee los periódicos, toma parte activa en la Bolsa, en los teatros, en la marcha política, y al revés del jugador, como se le comprende en general, se esparce, se multiplica, en lugar de concentrarse. En eso consiste su dicha y su fuerza. Esa variadas preocupaciones calman y refrijeran su sangre. Se entrega siempre de lleno á las circunstancias, y cuando se le vé aplaudir con frenesí desde un palco la atrevida pirueta de una sacerdotisa de Terpsicore ó la difícil *fioritura* de una prima-donna que se estrena, y eso precisamente en los momentos en que se talla un *baccarat* descabellado, nadie se acordará de que es una ordinaria víctima del tapete verde. Para darle su verdadero nombre y clasificarle debidamente en la galería de extrañas figuras que París ofrece á cada paso al estudio del observador, es preciso verle, concluido el teatro, perplejo un instante entre su casa y el círculo, y dirigirse por fin ligeramente á este último punto, en donde se clava hasta las tres de la mañana. Si se me dice que esta vida, á pesar de su salud robusta y de su carácter jovial, debe minarle y marcar un círculo negro en torno de sus ojos, responderé que mas profunda es la huella que deja en su bolsillo, puesto que con sus pérdidas podría erijirse una catedral.

Fuerza es confesar que los jugadores de esta especie están comprendidos en el escaso número de los que pueden corregirse. Moralmente hablando, no les ha contaminado el juego, por consiguiente hay en ellos el jérmén de la esperanza, enteramente muerto en los otros. Una circunstancia imprevista, feliz ó funesta, una herencia, un matrimonio, un triunfo, un honor inesperado, una carrera brillante que se presenta á su vista, un terrible escarmiento, un lance sério nacido del juego, un suicidio, cualquiera cosa puede devolverlos á sí propios, á su decoro, á su dignidad. El hombre que me ha servido de tipo y que me ha suministrado los mas acentuados colores, era un artista, un pintor de nota. Jugó mientras su pincel no le procuraba mas que una existencia modesta. Pero un día, despues de una esposición pública, se despertó con un nombre... Comprendiendo que cumplía mas á su honor, á su reputación y á sus verdaderos intereses ganar cincuenta mil francos anuales con su pincel, en medio de la paz de su taller y obediente al sacro impulso de la inspiración, que demandarlos á las emociones estúpidas y pérdidas del tapete verde, renunció de repente, sin esfuerzo, á unos hábitos de los que se creía servil esclavo, y nadie, ni por un tesoro, obligaria hoy á tocar una carta á esa mano que sabe crear tantas obras maestras.

Que diré ahora á mis lectores de esa otra variedad, la mas comun y por lo tanto la mas conocida, de los jugadores que pasan toda su vida haciendo juramentos de renunciar al juego, al cual vuelven sin embargo cada noche? Este jugador es el mas digno de lástima, porque no le quedan, por consuelo, ni las ilusiones de que se nutren los otros. Cruelmente maltratado por la suerte, sabe que no hay para él esperanza. Empleados todos los sistemas, agotadas todas las combinaciones, sólo despues de ser víctima de la mas desconsoladora experiencia, despues de las decepciones mas amargas, llega á persuadirse de que en realidad el único medio de dominar la suerte, para el hombre que se circunscribe á los límites de la probidad, consiste en jugar poco á fin de perder menos, y que la mayor habilidad es no jugar absolutamente nada. Para que un jugador adquiera esta íntima convicción, son precisas dos cosas: la primera estar dotado de una gran dosis de razón: la segunda, que la experiencia de la víspera, no se borre de su memoria al día siguiente. Cuando un jugador llega á este extremo, y sin embargo sigue jugando todavía, bien puede decirse que es digno de compasión. Por qué juega si sabe que su vicio le es fatal y le conducirá inevitablemente á su perdición? Quién sabe! en su desaliento vislumbra tal vez un rayo de esperanza. Ayer ganó, ¡quizá la suerte que tanto le castigara hasta aquel día empieza á sonreírle! No lo cree así; mas una fuerza irresistible le arrastra á aquellos lugares de que quisiera huir y en donde juró cien veces por su honor, por lo que mas amaba, no volver á poner sus piés. Y sin embargo, vedle empeñado de nuevo! A cada golpe que pierde, sangra su corazón y su razón se ofusca: murmura expresiones indefinibles, y sus miradas, ya que no su voz, revelan su angustia y su dolor. Por fin se levanta y sale. Entonces empieza ese monólogo supremo del criminal que conoce su falta y se acusa y se condena á sí mismo: confesión franca, acusación severa, arrepentimiento profundo, que harían creer en una conversión real si ya, con harta frecuencia por desgracia, no se hubiese dirigido los mismos vituperios y formado vanamente los mismos propósitos. Algunos de estos, en los instantes de su ardiente aspiración á una vida mas sensata y digna, llamarían loco, ó serían capaces de asesinar al que se atreviese á decirles que reincidirán al día siguiente porque son incorregibles. Y es que están bien persuadidos que en adelante tendrán fuerza y razón suficiente. Su cerebro se halla iluminado por una luz intensa y se sorprenden de haberse dejado alucinar tantas veces. Mañana, ó dentro de ocho días, se volverán á sorprender otra vez!

Si son dignas de estudio las fisonomías en una mesa de juego cuando éste es ardiente y turbulento, lo son mas todavía cuando, concluido el juego, se disponen todos á marcharse. No parece sino que al cojer el sombrero, colgado en el vestíbulo, recobra cada cual también su razón. La frescura de la mañana, la tranquilidad de las calles, en donde encuentran sólo á los barrenderos matinales, — símbolo del frío, del trabajo y de la miseria, — contribuyen no poco á esta repentina transformación. Discútese, es verdad, los principales incidentes de la partida entre algunos jugadores, pero la mayor parte rinden tributo á la razón y confiesan que es insalubre y malhadado el sitio donde van á perder su dinero todas las noches, que se revela el reumatismo, que los ojos se enardecen, que las enfermedades físicas, adormecidas un momento por la fiebre del juego, adquieren una fatal recrudescencia, y que por último, cada cual hubiera hecho mejor en pasar la noche en su cama. Entonces también se despierta la voz adusta de la conciencia y de la

razón, con las obligaciones de la vida positiva que va á dar principio cuando el brillo pálido que se percibe al este de París ceda su horizonte á los esplendorosos rayos del astro del día. El sol! es el vencimiento del plazo para el comerciante que dejó en el tapete parte, sino toda la cantidad necesaria para honrar su firma! Es la obligación de trabajar para el oficinista rendido de cansancio! Es para el casado la mirada indiscreta del portero, la mal disimulada sonrisa de sus criados, la merecida reconvencción de su esposa! Es para el artista la necesidad de acabar una obra delicada, y su mano se estremece todavía como al contacto de las cartas! Es para el periodista un artículo urgente para el diario ó un folletín que es forzoso improvisar, y no brota una idea en su cerebro! Es... un manantial inagotable para todos, escepto los gananciosos, de fastidio, de tedio, de cansancio, de temores y de remordimientos! Es también la hora de las quejas, de las recriminaciones, de los propósitos pasajeros, de los juramentos que no han de cumplirse! En este instante de justicia, de razón y de equilibrio moral, los perdidosos son los cuerdos: sienten un peso de plomo en la cabeza, mientras que los otros llevan el de la plata en sus bolsillos. El dinero! he aquí porque están ágiles, alegres, llenos de confianza. Pues qué? no sabían de antemano que iban á ganar? No son infalibles sus sistemas, sus combinaciones, sus secretos cabalísticos? Bueno es sin duda pasar la noche en casa, bueno es no despertar al portero á la alborada, cuando no se vuelve de viaje; pero cien luises de ganancia valen la pena de afrontar algunas molestias. Además, se duerme de día y se tienen sueños de oro!

Ni dejaria de presentar cierto interés, ni estaria fuera de su lugar en la monografía de *Paris desconocido* un cuadro en que estuviesen consignadas todas las reflexiones de estos vagabundos nocturnos; mas seria preciso que la Verdad tomase la palabra y que Lesage tuviese la pluma.

EDUARDO GOURDON.

(Trad. A. L. de B.)

ESPADA OFRECIDA AL MARISCAL DE MAC MAHON, DUQUE DE MAGENTA.

Damos á nuestros lectores un dibujo exacto de la espada ofrecida, hace pocos días, al mariscal de Mac Mahon. Es una obra de arte muy notable, un maravilloso trabajo, al cual han contribuido los señores Alejandro Schönewerk, dibujante y escultor, Wiese, platero, y Honoré, cincelador.

Hé aquí las disposiciones de las diversas partes del arma:

En el puño, dos figuras con ropajes representan á la Francia y á la Italia; ésta, amenazada de muerte inminente por un reptil cuyos anillos se hallan próximos á enlazarla. A los piés de la Francia, que tiene la actitud de la fuerza y de la seguridad, y en la mano su espada poderosa y civilizadora, se halla encojida la Italia, cuyos movimientos indican el terror. En la mitad superior de la guarnición, se extiende una Victoria alada, que con una mano corona á la Francia y con la otra sostiene la corona ducal que va sobre el escudo blasonado de los Mac Mahon, con esta divisa:

SIC NOS, SIC SACRA TUEMUR.

En medio de la cazuela, el águila imperial despliega sus alas, y bajo las garras del águila se halla escrita en diamantes la palabra MAGENTA. En el otro lado del pomo, el artista ha colocado una figura simbólica de la Fuerza. Léese á los piés de la Victoria, incrustada de diamantes, en un magnífico granate, esta gloriosa fecha: 4 de junio de 1859. Las armas de la ciudad de Autun



Espada regalada al mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta.

ocupan el lado opuesto de la cazuela. La hoja lleva esta inscripcion en su parte superior: *Al mariscal de Mac Mahon, duque de Magenta, la ciudad y el distrito de Autun.*

La idea general de esta obra de arte es grande, sencilla y justa. Ella asocia, por su extrema claridad, y con perfecta delicadeza, la gloria del héroe de Magenta á la gloria de la Francia.

AMADO BLAISOT.
(J. R.)

EXPOSICION DE BESANCON. — FÁBRICA DE RELOJES DE ENRIQUE MONTANDON.

Si Besancon hubiera formado parte del reino de todas las Españas, no dudamos que Carlos Quinto, cansado del poder, hubiese escogido esta ciudad para satisfacer en ella, á todo su sabor, su nueva manía de ingeniosa mecánica. Habría encontrado allí modelos para todos sus caprichos de relojería y campeones dignos de luchar con él en la liza de los inventores de ruedas.

Poned un pié en las salas de exposicion abiertas hoy en la capital del Doubs, y si vuestros oídos, timpanizados por la cacofonía de los tic-tacs irregulares, dejan admirar á vuestros ojos las obras maestras de la mecánica liliputiense, quedaréis

deslumbrados por la multiplicidad de formas con las cuales ha dotado la fantasía á los reguladores modestos y á los reguladores aristocráticos.

Cuando hayais examinado bastante los productos de la industria jurásica, volved á los hábitos de la vida ordinaria y escoged un reloj en la muestra de Enrique Montandon, quien tira cada año una nueva edicion de sus obras cronométricas, y propaga con mil cuatrocientos ó mil quinientos ejemplares su nuevo modo de apreciar el tiempo. Su invencion es muy sencilla, y nadie la ha creído un milagro; pero los que se sirven de los instrumentos de su fábrica los encuentran buenos, y las personas menos acostumbradas á calcular sobre qué punto del esmalte descansa el pié de la hora, para hablar un poco en el lenguaje presencioso de fines del siglo XVI, podrían, lo mismo que el médico mas hábil, contar las pulsaciones de las arterias, siguiendo con la vista el cuadrante de los minutos que M. Montandon ha colocado dentro del de las horas y que es recorrido por una manecilla mas pequeña que la que indica estas.

No entraremos en los detalles de las perfecciones técnicas que han valido á este hábil fabricante, además de una clientela inteligente, algunas medallas de todos los módulos en las exposiciones de Dijon (1858) y de Paris (1859.)

Nos remitimos á la apreciacion del jurado, que es capaz de juzgar, mejor que nosotros, las felices modificaciones hechas por este sabio relojero á las cajas de reloj y á sus diversos géneros de escape.

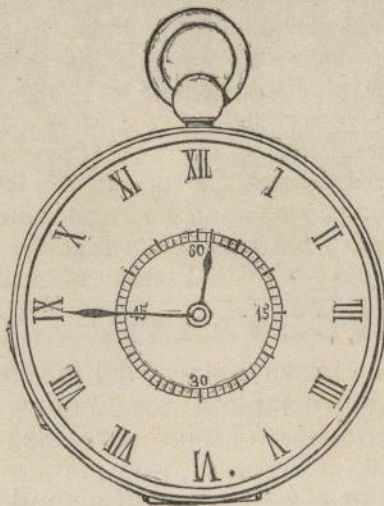
Limitémonos á señalar á nuestros lectores esta nueva disposicion del cuadrante, cuya doble combinacion reproduce nuestro grabado, y recomendarla á los que, como Carlos Quinto, tendrian deseos de penetrar los secretos de la industria cronométrica.

LÉO DE BERNARD.
(J. R.)

INAUGURACION DE LAS MÁQUINAS HIDRÁULICAS DEL VESINET.

El domingo, 19 de agosto, habia gran fiesta en el Vesinet. Inaugurábanse las máquinas que suben el agua del Sena para alimentar los lagos, los rios y las propiedades particulares del parque. Desde la víspera flotaban las oriflamas con los colores de la Francia en las cercanías de las avenidas; hallábanse levantados arcos de follage y las

casas se colgaban de cortinas. M. Pallu, director de la compañía del Vesinet, habia convocado para la ceremonia á varias notabilidades. A las dos de la tarde, el convoy de



San German depositaba en la estacion del Pec á una multitud de convidados, entre los cuales se notaban SS. EExc. los Sres. Aquiles Fould, ministro de Estado y de la casa del emperador, y Rouher, ministro de la agricultura, del comercio y de las obras públicas, el señor Cornuau, secretario general del ministro del interior, el alcalde de San-Germain-en-Laye, los miembros de la prensa parisiense y de Seine-et-Oise, y artistas en gran número. Mñr. Mabile, obispo de Versailles, llegó en seguida, y algunos minutos después el cortejo salia del lago de la Estacion para dirigirse á las máquinas.

Habia que recorrer una distancia de dos kilómetros.

Recorrióse el camino á pié.

Un piquete de gendarmería abría la marcha. Seguía la música del 3º de cazadores de la guardia, después algunas diputaciones de los obreros que han ejecutado las obras.

El obispo de Versailles, revestido con sus ornamentos pontificales, con el báculo en la mano y la mitra en la cabeza, caminaba rodeado de su clero y de los curas de las aldeas vecinas; seguíanle las autoridades; finalmente la muchedumbre. Las orillas del camino se hallaban cubiertas con los habitantes de los pueblos inmediatos que habian acudido para disfrutar del espectáculo que se ofrecía á su vista.

Llegó el cortejo al edificio de las bombas, situado en el extremo sur del parque, en la orilla derecha del rio. Después de la bendicion de los aparatos, el pastor pronunció un discurso en el cual elogiaba á la Compañía del Vesinet por las transformaciones emprendidas por ella. Feliz, añadió, el soberano que ve realizar semejantes maravillas en su reinado, y bendito sea mil veces el que sostiene á las clases laboriosas decretando tales obras.

M. Pallu respondió á su Ilustrísima, y M. Planté, hijo, dió gracias á la Compañía en nombre de los obreros y de los maestros de obras.

Habiendo vuelto después el cortejo á su punto de partida, el clero dejó su carácter oficial para tomar asiento, en compañía de los convidados, en los coches que recorrieron en todos sentidos las espesuras del bosque. Visitaron primero una larga serie de obras no terminadas aún, y ha sido fácil darse cuenta exacta de las dificultades vencidas por el hábil arquitecto que las dirige; hemos nombrado á M. Olive. Llegado á la plaza del nuevo pueblo en la cual los obreros, en número de unos trescientos, tomaban parte en un banquete, el obispo de Versailles se apeó de su coche y fué pronunciando de mesa en mesa palabras benévolas que han sido acogidas con vivas prolongados. Terminó el paseo con una visita al Asilo imperial, situado en una porcion del Vesinet. Desde allí los coches se encaminaron á la Isla de la Estacion, en donde la Señora Pallu esperaba á sus convidados para hacerles, con gracia muy particular, los honores de un espléndido festin.

Señenta personas tomaron parte en este banquete ricamente dispuesto. El servicio de la mesa fué objeto de la admiracion general; compoñase de preciosos vasos del ónice que proviene de las canteras explotadas de pocos años á esta parte en las inmediaciones de Tlemcen, en Argel. Una copa que se veía en medio, soportada por las Gracias de German Pilon, atraía principalmente la atencion de los inteligentes. La música de la guardia dejó oír, durante la comida, las mas suaves melodías. Rossini y Auber han contribuido en gran parte á deleitar á los convidados.

La noche terminó con una iluminacion general del lago. Algunas embarcaciones navegaban en todos sentidos y animaban el cuadro. Cantos populares se oían también por do quier.

Cuando se ve por la noche deslizarse suavemente



Lago de Croissy en el parque de Vesinet.



Bendición, por el obispo de Versalles, de las máquinas hidráulicas del Vesinet, el domingo 19 de agosto.

una barca iluminada, cuando se oye desde la orilla la barcarola cantada por los remeros, es de uso decir que se cree uno en Nápoles ú en Venecia. Lo que hay de cierto es, que nosotros nos hallábamos en el Vesinet, en ese bosque árido y salvaje transformado con tanta rapidéz. Las lagunas se hallan reemplazadas allí con las limpias aguas que riegan los jardines de nuestros agradables huéspedes. Los gondoleros, cuyos cantos oímos, no han atravesado jamás el puente de los Suspiros. En cuanto al volcan, cuyo cráter hu-

mea en el horizonte, no es el Vesuvio... es la locomotora que, en pocos instantes, nos conducirá á Paris.

EMILIO BOURDELIN.

(J. R.)

IMPORTANTE

A fin de que los suscritores del *Mundo ilustrado* tengan completos los 52 números que deben formar el tomo correspondiente á 1860, la Empresa, que por circunstancias ajenas á su voluntad no pudo

comenzar la publicación del periódico en primero de enero, dará cinco números extraordinarios en los cinco meses que faltan hasta el treinta y uno de diciembre. El primero de estos números suplementarios ha visto ya la luz pública el 26 del corriente.

La traducción del *Mundo ilustrado* se hace bajo la dirección del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle A. Bourdilliat, 15, rue St. ede